

50
años
CCH Oriente

Suplemento especial número 1, Febrero 2022



La llama encendida del CCH Oriente

Un sistema que rompió con los esquemas de la época y expandió la educación a núcleos poblacionales olvidados

Directorio



RECTOR
DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS

SECRETARIO GENERAL
DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS



DIRECTOR GENERAL DEL CCH
DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

SECRETARIA GENERAL
MTRA. SILVIA VELASCO RUIZ



DIRECTORA
MTRA. MARÍA PATRICIA GARCÍA PAVÓN

SECRETARIO GENERAL
QFB. REYES FLORES HERNÁNDEZ

SECRETARIA ACADÉMICA
LIC. EDITH CATALINA JARDÓN FLORES

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA
MTRA. ALEJANDRA BARRIOS RIVERA

SECRETARIA DOCENTE
LIC. MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ TAPIA

SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
LIC. NORMA CERVANTES ARIAS

SECRETARIA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
DRA. ELSA RODRÍGUEZ SALDAÑA

SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
ING. ANGÉLICA NOHELIA GUILLÉN MÉNDEZ



Jefe de Información
Lic. Ignacio Valle Buendía

Mesa de redacción y diseño editorial
Lic. Miguel Ángel Landeros Bobadilla

Redes sociales
Lic. Marlen Vázquez del Mercado Solís

Oriente Informa aparece los lunes publicado por el Departamento de Información, de la Secretaría General del Plantel Oriente.

Edificio de la Dirección. Teléfono: 57736325, ext. 142

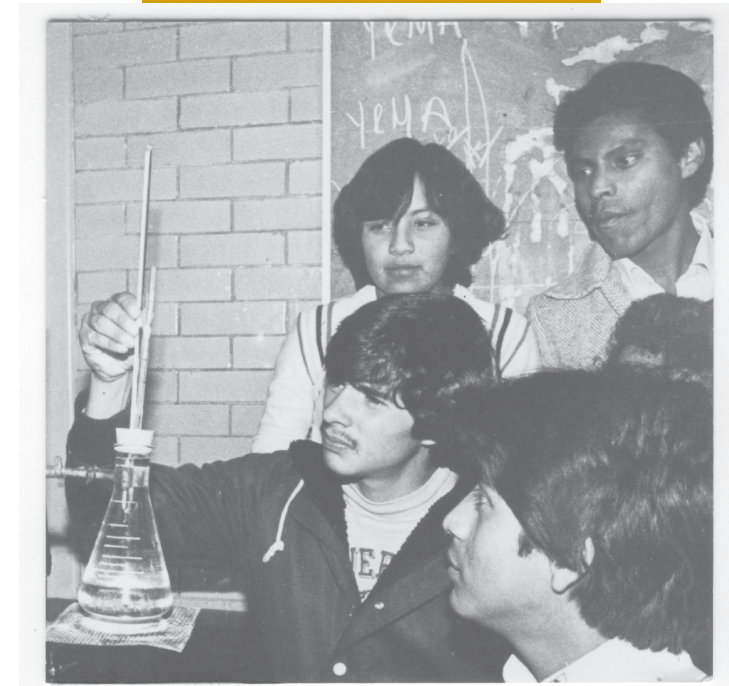
Correos electrónicos
ignacio.valle@cch.unam.mx
landerosbo@hotmail.com

Diseño editorial: Ulises Soriano Delgado

5 Aniversario 1972-2022 CCH ORIENTE



Fotografía de portada. Archivo CCH Oriente y Departamento de Información del plantel



Presentación

El 3 de abril de 2022, El Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente, cumplirá 50 años desde su inauguración. Este plantel ha transformado las vidas de cada uno de las y los cececheros que han pasado por sus aulas desde hace más de 50 generaciones que cultivaron y aún conservan el espíritu universitario, además de la garra puma.

Todas y todos los egresados, además de los alumnos activos han recibido una educación en la que la autonomía y el ser autodidacta es primordial bajo los ejes rectores del Colegio: aprender a ser, aprender a aprender y aprender a hacer. En estas aulas se han dotado y se siguen construyendo herramientas para los futuros profesionistas que buscan transformar a México desde la academia, como lo pensó el ideólogo de este magno proyecto, el Rector Pablo González Casanova, en 1971.

Los intereses, demandas y luchas generacionales de la comunidad estudiantil se han modificado a través de los años, además de los planes de estudio, así como las instalaciones; por esta razón, en el semanario *Oriente Informa* y con motivo de las primeras 5 dé-

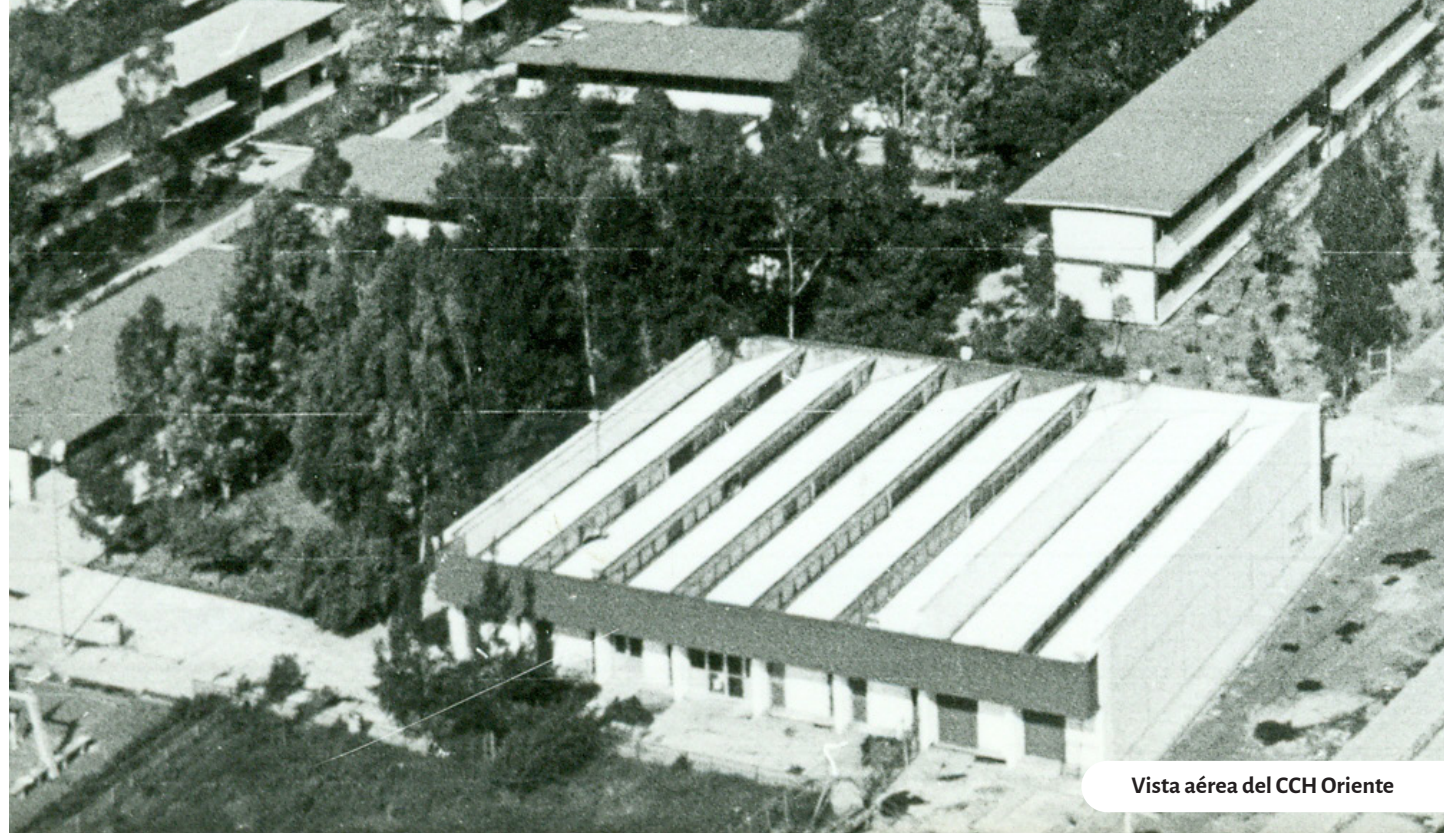
cadadas de esta institución educativa trascendental, se llevarán a cabo durante las siguientes 10 semanas una serie de especiales conmemorativos en los que se recabarán la memoria del CCH Oriente.

Se recuperarán personajes y acontecimientos que encendieron la llama del quehacer educativo y reflexivo, también las historias que llevaron a una serie de hombres y mujeres a cimentar las bases ideológicas que desde hace tiempo ha caracterizado al plantel Oriente. De la misma manera, se consignará la visita a nuestro plantel de distintos protagonistas de la escena academia, política y cultural que han dejado una huella perpetua, sin dejar de lado la transformación de los lugares más emblemáticos dentro del plantel.

Sirvan pues, estos especiales para perpetuar la memoria del plantel Oriente y todas las generaciones que han pasado por estas aulas y desde la academia, además de sus carreras, han cambiado nuestro país. También para dejar testimonio de las generaciones actuales y sus logros como comunidad académico-estudiantil.

La llama encendida del CCH Oriente

Por: Ignacio Valle Buendía, Miguel Ángel Landeros Bobadilla y Ulises Soriano



Vista aérea del CCH Oriente

A inicios de la década de 1970, la juventud mexicana resentía los rescaldos del movimiento estudiantil de 1968, pero también, los ecos del halconazo. Ambos movimientos sentaron las bases de una lucha social a favor de una mejor educación alejada de lo tradicional de la época. A ello se sumaba a las protestas contra el imperialismo, el apoyo a la Revolución Cubana, las exigencias de la salida de las tropas norteamericanas de Vietnam, la reivindicación de los países tercermundistas y la democratización del país.

Ante este complejo panorama, se requería una renovación educativa útil para la reflexión y la transformación social. Esas necesidades llevaron a las grandes instituciones educativas a generar nuevas opciones de formación, entre ellas el proyecto “Nueva Universidad”, el cual fue encabezado por el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pablo González Casanova, quien contempló la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Desde 1953, González Casanova comenzó a analizar y escribir sobre las necesidades de la existencia de un bachillerato que priorizara lo esencial del mundo académico, donde hubiera asignaturas específicas y se fomentara el intelecto, además del ser autodidacta, desterrando por completo los tortuosos aprendizajes acartonados y enciclopédicos para las y los jóvenes del momento, que estaban ávidos por obtener conocimientos y enfrentarse al mundo en constante cambio.

Con su llegada a la rectoría, Pablo González, junto a los entonces coordinadores de Ciencias y Humanidades de la Universidad, Guillermo Soberón y Rubén Bonifaz Nuño; de los directores de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Química y Ciencias Políticas y Sociales, Ricardo Guerra Tejeda, Juan Manuel Lozano, José F. Herrán y Víctor Flores Olea, además del director de la Escuela Nacional Preparatoria, Moisés Hurta-



Gaceta UNAM del 1 de febrero de 1971. Se designa la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

do, cimentaron las bases de un sistema que rompería los esquemas de la época. el Colegio de Ciencias y Humanidades, y expandiría la educación a núcleos poblacionales que habían sido marginados de esta posibilidad.

Para inicio de la década de los 70, la ya enorme Ciudad de México contaba con casi siete millones de habitantes que,

junto a los municipios conurbados, ascendía a la impresionante cifra de 9 millones de pobladores. Para 1970, se borra-

ron las distancias entre el entonces Distrito Federal y el Estado de México cuando, al norte de la capital, se fusionó con tres

municipios mexiquenses. Tlanepantla, Naucalpan y Ecatepec.

Con su llegada a la rectoría, Pablo González, cimentó las bases de un sistema que rompería los esquemas de la época



Primeros trabajos de construcción en el plantel

Al oriente de esta urbe, también se expandía la población, sobre todo la migrante que ocupaban terrenos, básicamente, por la venta ilegal de tierras e invasiones de terrenos. Fue un crecimiento en buena medida caótico como respuesta a la explosión demográfica y urbanización acelerada de principios de la década de los años 70. En ese contexto surgió nuestro plantel.

Dicha zona se definía con una palabra: marginación. Por ese entonces era evidente la carencia de infraestructura y de servicios básicos: agua potable, drenaje, vialidades, iluminación, luz eléctrica y un transporte eficiente. En Iztapalapa se inició un acelerado proceso de hacinamiento poblacional, que, para 1970, representaba un crecimiento del 8% anual. Un poco más allá, Ciudad Nezahualcóyotl, fundada en 1963, que empezaba su rápida expansión

En Iztapalapa y zonas aledañas, resaltaba la falta de opciones educativas a nivel medio superior y superior y marcaba la vida de los jóvenes, pues la ausencia de escuelas y su lejanía. Por ello, la importancia del proyecto del CCH, que vino a subsanar un olvido

con habitantes que se asentaban en los rescos terrenos del otrora lago de Texcoco. Si para 1960 ciudad Neza tenía 100 mil pobladores, en solo 10 años se habían elevado a 600 mil.

A las carencias antes señaladas, resaltaba la falta de opciones educativas a nivel medio superior y superior y marcaba la vida de los jóvenes, pues la ausencia de escuelas y su lejanía, implicaba recorrer grandes distancias y gastar mucho tiempo y dinero en transportes deficientes, lo que complicaba la posibilidad de educarse. Por ello, la importancia del proyecto del CCH, que vino a subsanar un olvido histórico de esta zona de la ciudad y abrir puertas formativas a las y los habitantes de la zona.

De tal manera, el 26 de enero de 1971 se llevó a cabo la inauguración de los pri-

meros tres planteles—Azcapotzalco, Vallejo y Naucalpan— pero no sería sino hasta un año después, el 3 de abril de 1972, que iniciaron las actividades académico-administrativas en el CCH Oriente. Este centro educativo, ubicado en la delegación Iztapalapa, en sus inicios, no era más que un puñado de edificios y tierra. El terreno de 159 mil 102 metros cuadrados albergó en primera instancia a 5062 estudiantes, 118 profesores y un cuerpo administrativo, además de 80 trabajadores y obreros.

Por aquellos años, con los edificios A, B, C y D, y mientras se erigían más edificaciones para albergar aulas y laboratorios, los terregales circundantes se convirtieron en centros de reunión de jóvenes entusiastas por el aprendizaje; las tolveneras y lodazales los asediaban de manera constante. Sin embargo, eran espacios

Este centro educativo, ubicado en la delegación Iztapalapa, en sus inicios, no era más que un puñado de edificios y tierra. El terreno de 159 mil 102 metros cuadrados albergó en primera instancia a 5062 estudiantes

perfectos para echar una cascarita de fútbol, conversar con los amigos o echarse el clásico palomazo con canciones de esa época. De la misma manera, persistía una constante convivencia con ganado, fueran vacas o borregos pertenecientes a ejidatarios de la zona. Además, la juventud de las y los profesores, en su mayor parte recién egresados de las facultades, inyectaban de entusiasmo a la población estudiantil. No tenían muchas “tablas” ni conceptos pedagógicos, pero sí la pasión por transmitir conocimientos. El trato entre el alumnado y los maestros era fraternal y llamarse “camaradas” era un rasgo común.

Los primeros alumnos y alumnas provenían de distintos puntos del oriente del Distrito Federal, hoy Ciudad de México, pero también del Estado de México. Muchos de ellos venían de Ciudad Nezahual-



Jóvenes jugando fútbol en los terregales



Explanada del CCH Oriente y sus primeros alumnos

cóyotl, de las delegaciones Iztapalapa e Iztacalco y Venustiano Carranza y de los municipios de Chalco y Los Reyes la Paz. El trayecto para aquellos jóvenes era toda una odisea. Los caminos aún permanecían sin pavimento y sin alumbrado público, sumado a que el transporte —en el Edomex contaba con los infaltables “chimecos” o “guajoloteros” —, para llegar al plantel era escaso y representaba toda una travesía.

Además, los cuatro turnos atendían a población disímbola, donde generalmente los estudiantes más jóvenes acudían por la mañana, pero por la tarde llegaban alumnas y alumnos que trabajaban, generalmente como obreros o empleados, y que hacían el esfuerzo por proseguir sus estudios, a pesar de las duras jornadas laborales.

Había sido un largo camino, por entonces todavía había muchos obstáculos, se carecía de recursos materiales, pero no de talento y conocimiento, entusiasmo, deseos de aprender y superarse. El CCH Oriente había abierto sus puertas y la esperanza juvenil iniciaba esa historia que está cerca a sus 50 años. —



Fundadores del CCH Oriente